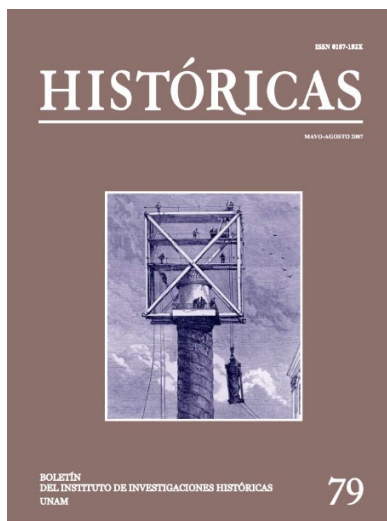




Artículo: Los espirituales de O'Gorman

Autor(es): Matute, Álvaro

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 79

Año: 2007

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Matute, Álvaro. "Los espirituales de O'Gorman" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 79 (2007): p. 3-8. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3590>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Los *espirituales* de O’Gorman

Álvaro Matute

Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Nacional Autónoma de México

Para quienes no tuvieron el privilegio de escuchar a don Edmundo O’Gorman en sus últimas intervenciones públicas, y desde luego para todos, conviene recordar que solía relatar una anécdota —medio real, medio inventada— en la cual se encontraban dos historiadores en un congreso. Uno le preguntaba al otro acerca de qué estaba investigando, y al indicar el tema, el primero le requería: “Y ¿cuáles son tus materiales?” Don Edmundo cerraba el supuesto diálogo con el comentario: “Por qué no se le ocurre preguntar ¿cuáles son tus espirituales?” A ello se debe el título de estas líneas que lo conmemoran, que para muchos puede parecer extraño: ¿Cuáles eran los espirituales de O’Gorman?

Para empezar, vale la pena citar en su integridad la respuesta de don Edmundo a una encuesta que formuló Agustín Yáñez en la revista *Occidente*, editada por un grupo de intelectuales jaliscienses al promediar los años cuarenta. Dicha encuesta tenía por objeto designar “los libros fundamentales de nuestra época”, que no era otra sino la que ya veía venir el final de la Segunda Guerra Mundial. Transcribo íntegra la intervención de O’Gorman:

Respondiendo a la encuesta sobre cuáles son los libros contemporáneos que a mi juicio deben considerarse de mayor importancia histórica, tanto por el alcance de su influencia como por su valor como documentos expresivos de nuestra época, me he decidido por los siguientes:

1. Karl Marx, *El capital*;
2. Sigmundo Freud, *Obras*;
3. Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*;
4. Alberto Einstein, *Teoría de la relatividad*;
5. Marcel Proust, *A la recherche de temps perdu*;
6. James Joyce, *Ulysses*.

¡Qué le vamos a hacer! Cuatro alemanes, un inglés y un francés, y ninguno de nuestra habla. Lo importante es reconocerlo y tratar de que no vuelva a suceder. Para dar un poco de más lustre a las letras mediterráneas podía incluirse a Bergson, pero la verdad es que en ese caso, la omisión de Nietzsche, Scheler y Heidegger no podría justificarse. Al no incluir a ninguno de éstos, ni a otros

como Jung y Huxley (el biólogo), he pensado que, a pesar de su enorme importancia, no la tienen en el mismo grado ni en el mismo sentido que las obras listadas. América no cuenta ni por aproximación. Que no nos vengan los norteamericanos con aquello de la “decadencia de Europa”, en el sentido de falta de genio. En esas obras lo hay superabundante.

¿En qué medida son los *espirituales* de O’Gorman, en el sentido que él —y yo con él— quiere darle a la palabra? Estos seis grandes libros de alguna manera son o fueron *espirituales* de *nuestra época*. Nuestro pensamiento, nuestro lenguaje y nuestra conceptualización cuánto no le deben al binomio Marx/Freud: complejo, estructura, subconsciente, lucha de clases, libido, proletariado, para sólo aludir a algunos conceptos que se filtraron en el lenguaje cotidiano. Son pan de todos los días, aunque millones de usuarios jamás hayan abierto un libro del alemán o del vienés. Más de su tiempo que del nuestro fue Spengler. Se le leyó con fervor y atención, hasta que dejó de atraer lectores, aunque la industria editorial a veces se resiste a hacerlo desaparecer; de Einstein, ni hablar. Valga consignar que en la encuesta participaron científicos, como Manuel Sandoval Vallarta, quienes también elevan la obra del creador de la teoría de la relatividad como fundamental de nuestro tiempo, sin discusión. Por último, dos novelas de los más grandes escritores del siglo XX: Proust y Joyce, diversos, que no disyuntivos. Su influencia en la literatura universal fue incontenible. Le faltó Kafka, pero la ausencia de menciones al checo denota que su obra no se había difundido, ni O’Gorman ni otros intelectuales lo nombran. Todavía llama la atención sobre el entonces muy leído Bergson, y lo hace también con una trilogía alemana muy pesada: Nietzsche, Scheler y Heidegger, a los que agrega a Jung y a Julian Huxley. Su reflexión sobre todos habla por sí sola. No hace falta glosarla. Lo que me permito añadir es que no hay ningún historiador y es que es difícil que nuestro gremio ofrezca un libro fundamental de alguna época, de no ser Heródoto o Tucídides, Maquiavelo, Voltaire y Gibbon, Tocqueville y Burckhardt; en fin, pocos son propiamente historiadores. ¿Pasarían por la mente de O’Gorman, que más adelante los expondría en sus clases de Historiografía General y Filosofía de la Historia? El caso es que en su momento, ningún historiador figuraba como expresión profunda de “nuestra idea del mundo”.

Los espirituales de O’Gorman, he ahí el problema. Un hispanohablante resulta fundamental en su pensamiento, aunque su obra no llegue a esa tremenda primera fila mundial, ni siquiera *La rebelión de las masas*, al que colocaría en alto nivel si se tratara de una selección de libros en nuestra lengua. Obviamente me refiero a José Ortega y Gasset. Seguro de él parte la referencia a Einstein, por lo que dice Ortega en *El tema de nuestro tiempo*. Ortega fue caro para O’Gorman. Muchas veces lo escuché referirse, con reverencia, al *maestro Ortega*. Entre uno y otro sólo mediaba una persona, José Gaos, responsable también de muchos de los espirituales o’gormanianos. La amistad Gaos/O’Gorman fue prefigurada

porque al llegar el primero a México, don Edmundo había devorado lo que venía de don José en los tomitos de la Colección Austral. En muchos textos de O'Gorman está presente Ortega, a quien siguió releiendo a lo largo de su vida. Todavía en un texto de los años setenta hay referencias y afinidades con el madrileño. Es posible que, de manera especial, *Ideas y creencias* haya tenido un eco muy significativo en don Edmundo. Otro español que solía citar o recomendar era Unamuno. ¿Y quién de su momento no?

En un trabajo de la época —1939— en que solía utilizar mucho el pie de página, el maestro es generoso con los espirituales que guían su pensamiento: para comenzar, Heinrich Rickert, desde luego su *Ciencia natural y ciencia cultural*, libro señero de su época, de gran influencia entre filósofos. Espiritual básico, diría, en la medida en que O'Gorman siempre fue militante de la separación entre los dos ámbitos. Lo que recibió del maestro neokantiano lo llevó en la médula, como parte integrante de su antipositivismo contumaz. Hay también una referencia a Burckhardt, en este caso, la *Historia de la cultura griega*, traducida por Eugenio Ímaz todavía antes de la guerra civil. Con Burckhardt, aunque no formaba parte del repertorio de autores que exponía en clase, al menos las que yo tomé, guardaba muchas afinidades de pensamiento y estilo. Incluso el seminario con sus alumnos en la etapa final guarda un interesante paralelo con el ginebrino, que daba clases en su casa, además de la ironía, y el desencanto frente a muchas cosas de su tiempo, el afán de conservar la memoria “para servir de algo en la restauración”. Sí recuerdo menciones a Nicolás Berdiaeff, *El sentido de la historia*, en clase. En él se apoya para decir, en el propio pie de la página: “Históricamente toda realidad es pasado; el presente es una ficción y el futuro es un sentimiento”. Por último, procedente de las referencias que nos da su artículo sobre la distribución urbana colonial de la ciudad de México, viene una novedad radical para el momento en que lo escribió: Raymond Aron. Me quiero detener un poco en la presencia de este autor.

De 1938 data la primera edición, citada por O'Gorman, de la *Introduction à la philosophie de l'histoire*. Este libro y su par, *La philosophie critique de l'histoire*, representan una expresión más de la renovación de la filosofía de la historia que se llevaba a cabo en los años treinta en las obras de Benedetto Croce, Robin George Collingwood y el propio Ortega, los cuales no eran ajenos, como Aron, a los avances de la filosofía alemana. El libro del francés citado en segundo término lleva en el subtítulo la leyenda de que se trata de un ensayo sobre la teoría alemana de la historia y lo dedica a cuatro pensadores, a saber, Dilthey, Rickert, Simmel y Weber. Ellos cuatro estarán subyacentes en el otro libro, en la *Introducción a la filosofía de la historia*, que es el que de manera sorprendente cita O'Gorman en su texto de 1939. Digo renovación de la filosofía de la historia porque el objeto era superar la metafísica que la caracterizaba hasta el gran momento que significó Hegel —por cierto, otro de los espirituales de O'Gorman—. La superación de la metafísica, de inspiración kantiana, fue la divisa de Dilthey, dado a conocer, como bien se sabe, en nuestro medio por obra

y gracia de los filósofos del exilio español, como ya antes lo habían hecho con Rickert sus maestros —en especial Manuel García Morente, su traductor— y lo harían con Weber y en muy menor medida con Simmel, pero que de cualquier manera ingresó al repertorio de autores circulantes en lengua española, si no desde México, sí desde Argentina. Es decir, Aron se colocaba en la misma perspectiva que los españoles transterrados y con los hispanoamericanos beneficiados por esa lluvia de pensadores.

Si hacemos un cotejo entre lo expresado por O'Gorman en sus "Consideraciones sobre la verdad en historia", que es el nombre del texto que presenta como ponencia en la mesa redonda de 1945 en la cual contendría con Silvio Zavala en El Colegio de México, con mucho de lo asentado por Raymond Aron en su *Introducción*, no queda la menor duda acerca de la sustancia que ministró a la mente abierta y crítica de don Edmundo. Para ejemplificar con uno de los puntos mayores, está el problema de la objetividad, tratado de manera rigurosa y extendida por Aron, sintetizado magistralmente por O'Gorman en su texto, el cual, asimismo, refleja sus lecturas orteguianas y aquellas con las que se benefició en el tránsito de 1939 a 1945 cuando presenta su polémica ponencia. De eso fue muy responsable José Gaos, a cuyos seminarios acudió O'Gorman para acreditar sus estudios de maestría y doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras tras haber abandonado la práctica jurídica.

En alguna ocasión, tras la lectura de *Crisis y porvenir de la ciencia histórica* en la Universidad de Tamaulipas, un alumno comentó que en lo sustancial O'Gorman coincidía con Marc Bloch, a lo que repuse que sí, que ambos habían leído a Aron, o al menos compartieron lecturas a lo largo de sus trayectorias. Los estudiosos de Bloch, acaso por el prurito de la corrección política, se abstienen de vincular al maestro de *Annales* con el filósofo de la historia y sociólogo antagonista de Sartre, o de no ser por dicho prurito, entonces por el de desvincular a toda costa a los historiadores de los filósofos de la historia, como preconizó alguna vez Jacques Le Goff. Sería interesante estudiar el peso del joven Aron en la práctica historiográfica francesa, que más tarde o lo ignora o marca su distancia. El caso es que Aron es portador de la gran herencia alemana que a partir de Dilthey ensayó la crítica de la razón histórica, de la cual nuestro hoy celebrado maestro también fue practicante.

Aron, traducido al español en los años sesenta, cuando ya brillaba en el horizonte de la sociología teórica, dirige su texto a la discusión de los elementos que integran la comprensión histórica, la causalidad, el azar, los determinismos, la objetividad y la verdad histórica. Su concepción es hermenéutica, desde luego pregadameriana y anterior a Ricoeur, con quien compartiría al menos algunas fuentes de pensamiento. O'Gorman no frecuentó las páginas de los grandes hermeneutas recientemente desaparecidos, pero con Gaos y con su lectura temprana de Aron y otros espirituales fue un gran hermeneuta de la historiografía. Su tesis doctoral sobre la idea del descubrimiento de América es una obra acabada de la hermenéutica diltheyano-heideggeriana. Y aquí surge

un nombre fundamental en los espirituales o'gormanianos, Martin Heidegger, lo cual posiblemente lo separa de Aron, en la medida en que el autor de *El ser y el tiempo* no aparece en las páginas de su *Introducción a la filosofía de la historia*, al menos de manera explícita.

Una de las grandes originalidades de O'Gorman fue asimilar las ideas de Heidegger al campo de la historiografía. De hecho, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica* se significa, entre otras cosas, por eso. Desde los seminarios de José Gaos en los que fue dando a conocer al alemán hasta la lectura cuidadosa del libro del profesor de Lovaina Alphonse De Waehlens, *La filosofía de Martin Heidegger*. Con base en las categorías y conceptos de la hermenéutica heideggeriana construye la parte propositiva de *Crisis y porvenir*, la que se avoca a la construcción de la autenticidad histórica como rescate de la historia enajenada a la idea de equipararse con una ciencia exacta o natural. Asimismo proviene de Heidegger su asimilación de la idea de historicidad con la cual enfrentó el sustancialismo naturalista y derivó en una ontología historicista-vitalista. El epígrafe de la primera *Invencción de América* es igualmente de estirpe heideggeriana: "todo lo que se ve es lo que se idea, mas lo que se idea es lo que se inventa".

El repertorio de espirituales o'gormanianos alcanza a muchos de los autores que tradujo de manera magistral. Sus trabajos sobre clásicos de la filosofía inglesa son impecables: John Locke, Adam Smith, David Hume, sobre todo éste. Más adelante, Collingwood, de cuya *Idea de la historia* vertió buena parte al español. Si ponderé la afinidad entre Aron y O'Gorman, la existente entre el oxoniano y nuestro maestro fue enorme. Recuerdo sus referencias al Vico de Croce traducido por Collingwood, que lo llevó más a Vico que la traducción de la *Prima scienza nuova* vertida al español por don José Carner. Nunca he reparado en lo que le haya podido dejar a O'Gorman la traducción de *El derecho divino de los reyes*, de John N. Figgis, "estudio impecable", al decir de don Eduardo Villaseñor en el *Catálogo general 1955* del Fondo de Cultura Económica, pero sin duda está en sus reflexiones sobre la monarquía.

Los autores que frecuentaba en sus cursos pertenecían en mucho a la esfera de sus espirituales. Cuánto le llegó a deber a Kant. Su notable ensayo "Historia y vida" es en rigor su *crítica de la razón histórica*. Texto sin citas al pie de la página, salvo una gran nota extensa en la que se refiere a que sus meditaciones son "Variaciones sobre un tema de Kant", no dice más, pero línea por línea es una muestra del rekantismo al que aludía José Gaos, en lugar de neokantismo.

Su curso de *Filosofía de la historia* puede ser concebido como un diálogo con los espirituales que lo fueron conformando a lo largo de su vida: los griegos, los profetas y los evangelistas, en especial san Juan, san Agustín, Maquiavelo, Descartes, Vico, Bossuet, Voltaire, Montesquieu, Gibbon, Hume, Kant, Fichte, Hegel y algunos más. Su reflexión sobre cada uno de ellos implicaba haberlos pensado y haber recibido de ellos alguna inspiración, orientación, sugerencia, idea. Ideas que tuvo y creencias en las que estuvo. Fiel a lo que expresó en alguno de sus

aforismos, “Estar al día es sacrificar la imaginación”, en el momento en que debía ser, se puso al día para alimentar, que no sacrificar, una imaginación poderosa, rica, que lo condujo hacia su trato con los materiales. Cuando se pondera su rigor y entrega a los documentos de archivo y de ello se deduce que ahí radica su grandeza como historiador, se le traiciona. Su trato con los materiales se debe a su enorme espiritualidad, a la cabeza complicada que se formó a partir de las novedades de su juventud y de frecuentar a sus clásicos en la vejez. Su alusión a *De senectute* de Séneca en su discurso septuagenario lo confirma. □

